

En 1885 se publicaba, en la Oficina tipográfica de la Secretaría de Fomento, El romancero nacional, verdadera tentativa de reemplazo de la poesía popular por quien abundaba en palabras pintorescas y fáciles. Ya se sabe: al Romancero le faltaba lo que a las luchas "insurgentes": elaboración histórica.

Poco antes de ponerse a la venta el Romancero, con prólogo de Ignacio Manuel Altamirano —"¿Tenemos una Literatura Nacional?"— Prieto notifica a algunos periodistas la aparición de su libro. De sus cartas, la escrita a Juan de

Mata y Rivera tiene el sabor inconfundible de la clase media del XIX. En ella revela Prieto, además, su propósito literario; distinto, sin duda, al de una interpretación artística de la historia. Era malicioso, sencillo y bueno. No pueril.

En su apelación pública, Prieto establece una tradición que correría con suerte hasta nuestros días: hacer la propia publicidad; dar pelos y señales de los sitios donde podía adquirirse su libro; hacer el encomio de sí mismo. Todo lo cual al menos no es entre nosotros una costumbre ajena.

Carta de Guillermo Prieto

Señor don Juan de Mata Rivera, director del *Socialista*. México, diciembre de 1885. Muy apreciable amigo y señor:

Muy en secreto y sin que la tierra lo sienta, me he decidido a comunicar a usted una noticia, que en mi acrisolada modestia considero de la importancia de la dirección de los globos o del específico evidente contra el cólera morbo, y la noticia es, que se está dando su última cepillada y su última retorcida de bigote para ver la luz, mi *Romancero nacional*, es decir, el libro más radicalmente mexicano que han podido ver y verán los pasados y venideros siglos.

Y es el caso, que mientras se volvió moda y tema filosófico y donaire, aquello de poner a nuestros héroes como chupa de dómine, yo me empeñé en quererlos con toda mi alma, y en ensalzarlos por más que los MERCACHIFLES de la prensa me llamaron sensiblero, llorón, amigo de retratos y trastos viejos, berengo y almonedero de los desechos de Iturrigaray y de Calleja.

Emprendí la tarea, me acometió enfermedad dolorosísima, y por aquí era un romance, y por acullá la junta de médicos, una inspiración y un calambre, un gemido y una flor.

Ahorro a usted la relación de los trabajos de esta gestación, porque si no tiene suegros, de fe que no le faltan amigos confanzudos, ni polla presumida, ni pollo pretencioso, ni periódico oficial, ni político novel, ni literato ESDRUJULO y Homérico, ni Bumbum amigo de los próceres, que lo acatarren con sus hazañas.

La obra comienza con la revolución de Iturrigaray en 1808 y acaba con la entrada del ejército trigarante en México, el 27 de Setiembre de 1821.

Figuran de contado en el cuadro, a

más de los señores de la casa, esbirros y alabarderos, virreyes y corregidores, aves de rapiña como las del Santo Oficio, gente levantisca y canalla de moros y cristianos, y tipos nobles y simpáticos, aunque españoles, por más que la sangre estire y tengamos que contemplarlos allí como a enemigos.

Por supuesto que tuve que correr de Ceca en Meca para referir encuentros y proezas; saltaba del callejón de la Polilla de México a Guadalajara, para ponerme al lado de don Roque de Abarca; a Tepic para ver descrismarse al cura Mercado; a Chihuahua para asistir a los últimos momentos de Hidalgo; a Cópore para besar las canas de la madre de los Rayones; a las playas del Golfo para ensalzar la magnanimidad de Bravo; y al Sur para reclamar veneración a la pléyade que encabeza el gran Morelos, y que ilustra con brillo indeficiente la memoria del inmortal guerrero.

Todo eso he hecho, y más que no digo, y tengo la preocupación que debe interesar por lo menos a la gente de cierto CHISGO y de cierto pelo.

Porque así como el billetico de amor, y el rizo de cabello que simbolizan un ideal, son nada y basura para indiferentes y burlones, para el que siente, para el que ama, para el que tiene valor y lenguaje, los objetos son joyas que no cambiaría por todos los tesoros del mundo, pretendo que sea mi *Romancero* joya para los que amen a puño cerrado y a lo pobre, y como Dios manda, la independencia de la patria.

Así es que mi obra no sabe a *Araucana* ni a *Moro Expósito*, ni a *Canto a Junín*, ni a nada de grandeza, es un guiso que sabe a MOLE DE GUAJOLOTE.

Como el chico éste ha venido a la casa cuando tengo almacenados entre pecho y pulmón 67 calendarios, estoy loco de contento, y no nace, y ya le ajusto es-

pada, le fijo arengas y le supongo dos ojos como dos soles, puesto que los de su padre se pueden tapar con dos lentejuelas.

Burla burlando he dicho a usted el objeto de mi carta, y es que por si no lo hubiere entendido, ya por la prensa, ya con sus amigos, divulgue la noticia con suma indiscreción, para que hagan los que quisieren sus encargos, bien a la casa de Rosa y Bouret, bien a la de Buxó, bien a la antigua de Andrade, bien a la casa de Aguilar e hijos o a la alacena del muy conocido Martínez, proclamado por la gente de pluma, rey de la publicidad.

Así los envíos serán más seguros y me quitan de penas. Las personas que se sirvan contestarme directamente, pueden enviarme sus cartas a esta capital, Correo, número 273, apartado del señor don Ricardo Sainz.

Y con esto concluyo con la copla callejera que me sirvió en mis verdes años de llave de aclaraciones y de contentos:

*Acábame de avisar
 Si se puede o no se puede,
 Palomita de mi vida,
 Me haces caso, o ¿qué sucede?*

Aparte toda chanza y esperando no lleve a mal la llaneza de esta carta, me ofrezco a las órdenes de usted como su afectísimo seguro servidor y amigo que
 B.S.M. GUILLERMO PRIETO

P.D. La obra que se anuncia se publicará en México, en la imprenta del Ministerio de Fomento, en los primeros días del mes de enero próximo.

[*El Socialista*. Año xv. Jueves 31 de diciembre de 1885. Número 62.]